

Tu humo me hace daño

Aunado a los múltiples problemas que acarrea consigo el consumo de tabaco, tenemos que aquellos que rodean a los fumadores aspiran constantemente las sustancias tóxicas y cancerígenas provenientes de su combustión y propagadas por el humo que desprende la misma, convirtiéndolos en víctimas inocentes del tabaco.

De todos los problemas de salud pública, el tabaquismo ocupa un lugar especial. Se trata de una adicción que durante mucho tiempo fue socialmente tolerada. Hoy, sin embargo, hay evidencia científica que demuestra los graves daños a la salud que produce, no sólo a quienes fuman, sino también a aquellos que en forma involuntaria se ven expuestos al humo del tabaco.

En nuestro país hay 13 millones de fumadores, cifra en sí alarmante, pero si añadimos a esta cifra a los fumadores involuntarios o pasivos, resulta que 48 millones de personas, es decir, la mitad de la población mexicana, están expuestas a los daños producidos por el tabaco.

Numerosos estudios están alertando de los peligros para la salud de este tipo de consumo pasivo, mismo que ha llevado a algunas autoridades a prohibir el consumo público de tabaco para proteger a las personas de los efectos del humo ambiental de los cigarrillos.

Los efectos en la salud por la exposición al humo del tabaco incluyen cáncer de pulmón, cáncer de los senos paranasales, infecciones de las vías respiratorias y enfermedades cardíacas.

En efecto, el tabaquismo es un freno al desarrollo, reduce la salud y productividad de sus víctimas, pues sus efectos nocivos se expresan justamente en el período más productivo de la vida; además los niños

expuestos a la nicotina desde el seno materno, y después, en la convivencia con familiares fumadores, ven mermado su desarrollo físico y mental.

Las acciones para evitar estos daños a la salud no pueden esperar más, debemos prevenir que los niños y jóvenes inicien el consumo del tabaco, y apoyar a quienes ya fuman para que dejen de hacerlo, así como propiciar ambientes libres del humo de tabaco para proteger a los no fumadores.

Los avances que se han logrado en la lucha contra el tabaquismo en nuestro país debemos de reconocer que no son los deseados, ya que la tasa de fumadores en jóvenes de 12 a 18 años continúa en ascenso.

El tabaco es un negocio multinacional que sólo puede ser enfrentado con una respuesta global; necesitamos la armonización interna de nuestras políticas internas fiscales, comerciales y sobre todo de salud y educación, pero necesitamos también una armonización internacional.

El tabaco no es un bien de consumo, es un mal de consumo. Comprometámonos, pues, todos y todas, a tener un México que podamos disfrutar hoy y legarlo a nuestros hijos, con un aire limpio del humo de tabaco.

Si cada uno asumimos nuestra responsabilidad y actuamos hoy, podremos legar un mundo más sano a nuestros hijos.

Garantizar un ambiente sano para las próximas generaciones es ver por el bien de todos, y el bien de todos es tarea de todos.

Equipo de ConParticipación